

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

n° 139 ¿Con qué símbolos se representa al Espíritu Santo?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 139 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Con qué símbolos se representa al Espíritu Santo? (694-701)

Son numerosos los símbolos con los que se representa al Espíritu Santo: el agua viva, que brota del corazón traspasado de Cristo y sacia la sed de los bautizados; la unción con el óleo, que es signo sacramental de la Confirmación; el fuego, que transforma cuanto toca; la nube oscura y luminosa, en la que se revela la gloria divina; la imposición de manos, por la cual se nos da el Espíritu; y la paloma, que baja sobre Cristo en su bautismo y permanece en Él.

El número anterior hablaba de cuáles son los apelativos con los que se le llama al Espíritu Santo y aquí nos habla de cuáles son los símbolos, y uno sin duda es el agua. Nuestro primer nacimiento, el nacimiento a la vida física, tiene lugar estando envueltos en el agua en el seno materno, se dice que se rompen aguas para dar a luz a la vida; y el segundo nacimiento, el del bautismo, también es un nacimiento en medio del agua, resurgiendo del agua y naciendo a la vida divina. Además, la imagen del agua también nos recuerda ese costado abierto de Jesucristo por la lanza del soldado del cual brotó Sangre y Agua, y esa agua es imagen del Espíritu Santo que nos purifica y nos renueva.

El segundo es el de la unción con óleo. Cristo es el Ungido por el Espíritu Santo, es el empapado por él; igual que el óleo penetra en nosotros y penetra en nuestra piel, así también Jesús ha sido empapado por el Espíritu Santo. El tercer símbolo es el del fuego; mientras que el agua subraya sobre todo el nacimiento a una nueva vida, o la fecundidad, la imagen del fuego es imagen de una energía transformadora, es el fuego que lo quema todo. Esas lenguas de fuego que se posaron sobre cada una de las cabezas de quienes estaban en aquella sala del Cenáculo, el día de Pentecostés, hace referencia a la fuerza transformadora del Espíritu Santo. Acordaros de esa palabra de Jesús: *“He venido para traer fuego a la tierra y ojalá estuviera ya ardiendo”*; o también en la primera carta de Tesalonicenses 5, 19 que dice: *“No extinguais el espíritu”*, es curioso que utilice la expresión extinguir, porque el Espíritu es como fuego abrasador: no apagues el fuego abrasador del Espíritu Santo.

Otro símbolo es el de la nube. Por ejemplo en el Monte Tabor cuando se dice *“Vino una nube que los cubrió con su sombra”*. La nube es señal de la gloria de Dios, es imagen de un lugar en el que la presencia de Dios tiene una densidad especial que casi puede palparse; esa es la imagen del Espíritu Santo que hace que la presencia de Dios sea tan fuerte, tan intensa, que parece que casi es palpable, es entrar en la luz, señal de esa presencia de

Dios. La siguiente imagen es la de la imposición de las manos. Jesús bendecía a los niños, curaba a los enfermos y antes de curarles, les imponía las manos, les tocaba. Ese tocar de Jesús es también un signo (a través de la imposición de las manos) de transmitir la fuerza del don del Espíritu Santo. Esas manos que se imponen sobre aquellos a los que Jesús bendice son manos transmisoras del don del Espíritu. Este mismo signo se ha transmitido en la liturgia cuando hacemos la epiclesis sacramental. Por ejemplo, en el momento de la Eucaristía, el sacerdote pone sus manos sobre el pan y el vino pidiendo que el don del Espíritu Santo descienda sobre él; es como continuar esa imagen de que la imposición de las manos transmiten el don del Espíritu Santo.

Y, quizás la imagen más popular es la imagen de la paloma. Digo más popular porque a la hora de representarlo en iconos, se ha recurrido fácilmente a la imagen de la paloma. La imagen de la paloma nos recuerda cómo en el momento del fin del diluvio aquella paloma vino trayendo en su pico una rama tierna de olivo para comunicarle a Noé la buena noticia de que había vida, de que era posible la vida en la tierra después del diluvio. Esa paloma traía la noticia de que la vida era posible, eso es lo que el Espíritu Santo no sólo nos comunica, sino que nos da el don de la vida eterna en nosotros. El don del Espíritu quiere que tengamos una vida de gracia. También en el bautismo de Jesús, en el río Jordán, se vio la imagen de una paloma que se posaba sobre Jesús: "Este es mi hijo amado", es la imagen del Espíritu Santo que estaba realizando una teofanía y manifestando la voz del Padre y manifestando el misterio de Jesucristo.

Cómo veis (agua, unción, fuego, nube imposición de las manos, paloma), todas estas imágenes han sido utilizadas tanto en la Escritura como en la tradición de la Iglesia para ser el símbolo del don del Espíritu Santo para la vida del mundo.